



EL DUENDE VERDE

Antonio Martínez Menchén

**EN MI CASA
HAY
UN DUENDE**

Ilustración: Teo Puebla

1

EN MI CASA HAY UN DUENDE

EN mi casa hay un duende.

Esto no lo digo yo. Lo dice mamá. Y cuando mamá lo dice tiene que ser verdad, porque mamá es mayor y los mayores no cuentan mentiras.

Pero mamá siempre está diciendo que en esta casa hay duendes. Siempre que al levantarse se pone a buscar algo que no está donde tenía que estar, en el sitio donde lo dejó, mamá se desespera y dice: «En esta casa hay un duende».

Yo he visto a los duendes en televisión. Son unos hombrecitos pequeños, del tamaño de un muñeco, que visten de verde o colorado y llevan un gorro puntiagudo muy gracioso. A mí me gustan.

Pero estos duendes que salen por la tele viven en el bosque y el mío vive en nuestra casa.

Ésa es la diferencia. Y por ello, a lo mejor este duende es distinto de los otros.

Además este duende es malo, travieso. Se entretiene en salir por la noche para cambiar las cosas del sitio en que las dejó mamá. Entonces mamá no las encuentra y se pone de mal humor y acaba pagándola conmigo, gritándome y regañándome por cualquier cosa.

Por eso a mí se me ha metido en la cabeza cazar al duende.

Sí, se me ha metido en la cabeza cazarlo. Y no sólo para que no enrede en las cosas de mamá y luego ella la pague conmigo, sino porque debe ser estupendo tener un duende.

Hay niños que tienen un perro o un gato o un periquito o una tortuga o un hámster. ¿Pero sabéis de alguno que tenga un duende?

No, no lo sabéis porque nadie lo tiene. Por eso, si yo lograra cazarlo, sería la única persona en el mundo que lo tendría. Un duende sólo para mí, para hacer con él lo que quisiera. Sería algo estupendo.

Pero el caso es cómo cazarlo.

En primer lugar el duende sale tan sólo por la noche. Y yo, como todo el mundo, la



noche me la paso durmiendo. Además, aunque me despertase, tampoco podría estar andando por la casa pues enseguida se levantarían papá o mamá y me preguntarían qué estoy haciendo. Así pues, durante la noche, yo no puedo hacer nada. Y mira por dónde es precisamente durante la noche cuando el duende sale.

Hace poco se me ocurrió una idea. En la casa del pueblo había ratones. Pues bien, mamá compró una trampa para ratones. Es un cartón con un pegamento en el que se pone comida, y cuando va a comérsela el ratón, se queda allí pegado. Yo pienso que también serviría para atrapar al duende.

Claro que yo no sé qué comida tengo que ponerle, porque no sé lo que comen los duendes. Y esto no es lo peor. Lo peor es que esa trampa para ratones no está en esta casa, sino en la del pueblo. Así que no la puedo usar.

Lo único que puedo hacer es, cuando mamá y papá se vayan a la clínica y yo me quede solo, dedicarme por la noche a buscar al duende.